

Fadir Delgado



Fadir DELGADO ACOSTA, poeta y escritora nacida en Barranquilla. Autora del libro *La Casa de Hierro* y de *El último gesto del pez*. Sus textos han sido publicados en diferentes revistas literarias nacionales e internacionales. Invitada a distintos espacios y encuentros culturales en ciudades como París, Caracas, Quito, Canadá, Barquisimeto y La Habana y en otras ciudades del territorio nacional. Ganadora de una Residencia Artística en Montreal por parte del Ministerio de Cultura de Colombia y el Consejo de Artes y Letras de Quebec, en el área de literatura, y de una convocatoria internacional de la Oficina de la Juventud de Québec para participar en un intercambio literario en esta Provincia. Ha recibido reconocimientos como *Joven Sobresaliente en el Campo de las Artes en Barranquilla* y ocupó el primer lugar en poesía en la *6ª Bienal de Noveles Escritores Costeños de Barranquilla*. Dirige un taller literario y es gestora y coordinadora de proyectos de la *Fundación Artística Casa de Hierro* en Barranquilla desde la cual lidera proyectos culturales en el espacio público y en los centros de reclusión.

Armario

La ropa
es hierba
aparece por las líneas siniestras del armario
Veo animales cosidos
un armario que me intenta espantar con sus dientes de
trapos
unos trapos que se arañan entre sí
El armario es tierra encendida
las hierbas brotan
la ropa se extiende
como criatura que incrusta sus uñas en el aire
El armario se burla
se burla
de los escalofríos que se rompen como porcelanas
de los escalofríos
de la calle que me viste
que me salta como pez suicida al abrir la casa
El armario tiene escamas
El armario se traga las sábanas
El armario se traga los insectos
el timbre del teléfono
El armario se va tragando todo
ahora se traga él
se come a pedazos
hasta desplomarse
hasta consumirse.
hasta consumirse
hasta desplomarse
y
entonces
recojo
los restos y la hierba.

Procesión de gotas

Llueve
y es una lluvia que cae en silencio
sin palabras
Sólo cae en su soledad
en su terrible y sonámbula soledad
Ni siquiera logra despertar a los techos dormidos
Ni siquiera logra el ladrido del perro
Ni siquiera logra pronunciar un nombre
Es una lluvia que cae muerta
Sus gotas son espíritus
sombras de otras sombras
sombras de otras gotas
Ve y levanta sus muertos
Ve y levanta los muertos de la lluvia
que saltan y se le pegan como ácaros
a la calle
a la adolorida y farsante calle
y
la calle no es más que un sepulcro
que le toca tragar muertos y más muertos
muertos que no pidió
muertos que no le importan
que no necesita
que la buscan como el último lugar para quemarse
muertos
Hay gotas de lluvia que se vuelven sortijas en los dedos
o peces
sobre el tejado
Hay gotas de lluvia que se estacionan en los ojos para
espantar la lágrima
para curar los cristales
los ebrios y
filosos cristales
Pero eso que cae afuera
eso que cae es sólo una procesión de gotas
hilos fúnebres de gotas
que nos arrojan a la cara
que nos echan en cara
todos nuestros muertos.





Acuario

Entro al acuario
El caracol se abre para dejarse penetrar
Algunos peces incrustan sus ojos a los vidrios
y a los solares abiertos para el sol
Veo de cerca peces rojos de tanto lápiz labial
peces con las bocas llenas de sudor
peces muertos
muertos de la risa
muertos del hambre
Aquí van peces viejos
peces que se van a tragar otros peces
peces que se creen pájaros
peces que no se creen nada
peces que no abren sus ojos por pura pereza
lagañosos de espíritu
con la saliva oxidada
peces del mar
del río
de la tierra
peces de las calles
peces de motel
peces que duermen para no verse morir
peces aburridos
que se van escupiendo
que inauguran monumentos por no tener nada que hacer
Aquí van peces que no se inventan nada
peces que se echan telas encima para no morir de frío
y otros simplemente para posar de bien vestidos
peces que no hablan o que hablan mucho para decir
poco
peces que ladran que huelen muy mal por tanto perfume
peces que tocan tambor
y balbucean con la gaita
peces que van a la fiesta
a los entierros
a la rutina
peces que se enteran y otros que no se dan ni por
enterados
peces que siembran cuchillos en las espaldas
Desde aquí se ven pasar esos peces que han comprado
acuarios
para evitar revolcarse en los sudores de otros
para morirse solos en su propia mugre
para presumir la estupidez o simplemente porque se les
da la gana
peces que se quejan y nadie escucha
peces insoportables

vendidos
que se dejan seducir por la carnada
peces que bostezan para tragarse el mundo y sólo se
tragan una mosca
Aquí y en las calles se ven pasar peces de diarios con
malos olores en las manos por escribir tantas mentiras o
medias verdades
peces perdidos en este acuario sin agua
en esta ciudad de tierra
tan dolorosa
sobreviviente a silencios
a escombros
peces esperando que los dejen dignamente en algún
lugar
que entran al acuario para morir un poco
Aquí van peces
y peces
y más peces
perdidos
enredados
muertos
muertos de la risa
muertos del hambre
muertos del miedo
en este autobús sin alma.



El patio

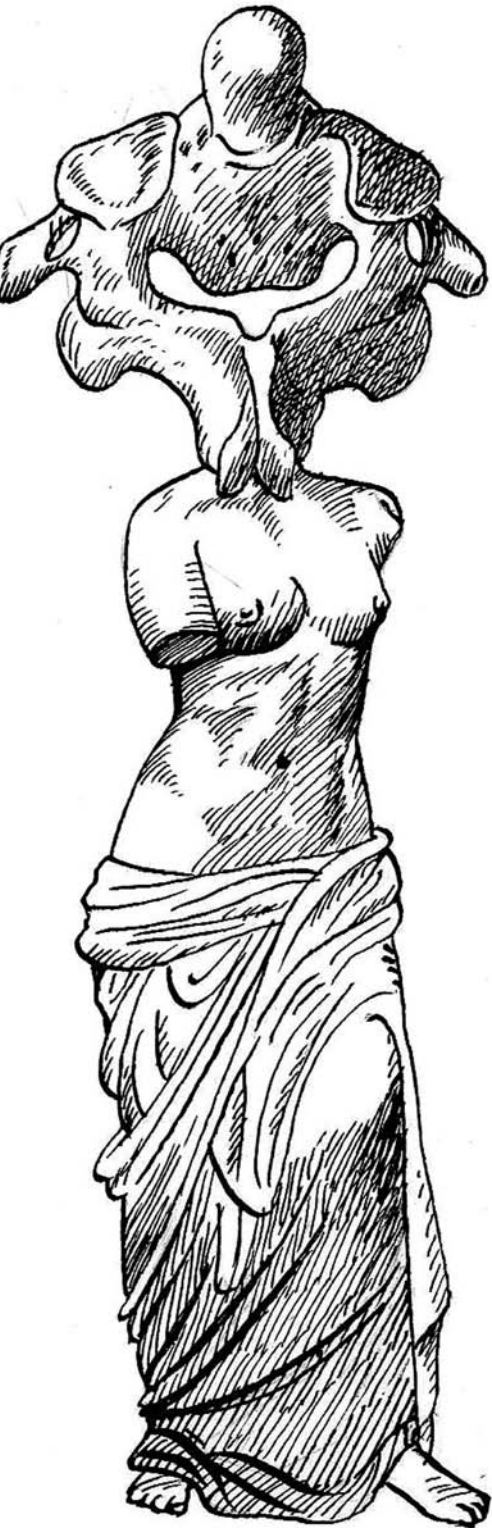
No hay hormigas
No hay hormigas
El patio está enfermo
No hay hormigas
No soportaron los insectos de la fiebre
No soportaron ver al patio tomando la luz
de la tarde como jarabe
El patio está enfermo
Lo sé
¿Pero a dónde van los patios cuando mueren?
¿A dónde irá mi patio cuando muera?
¿Cómo nombraré su muerte?
¿Cómo invitaré a sus rezos?
El patio está enfermo
Lo sé
y no hay hormigas
No hay hormigas
que sostengan su cuerpo cuando caiga.



Mofa

Aburren los edificios
El grito de los carros
Aburre el afán
y los autobuses que nos vienen a buscar para
torturarnos
Aburren los días especiales
Aburren los acuarios
Esos centros de la mentira y
sus vitrinas que hacen mofa
Aburre el ruido tonto del televisor
El silencio de los periódicos
Las páginas sociales
Esos séquitos de la moda con su gente de tela
Aburre escribir esto
A casi nadie le importa este aburrimiento
y eso
eso
también aburre.





Tierras de ajonjolí

Mira que es triste dejar caer un globo
Mira que el abismo se oculta entre las hojas
Mira que las sombras se atrapan como moscas
Mira el río
Mira las calles sin nombres que se dejan nombrar
Mira que podría recoger olivos
ojos de aceitunas
tierras de ajonjolí
Mira las luces de bengala
Mira que hay lugares donde los espejos se tejen
donde los peces lloran a los globos que mueren
Mira esas lágrimas de trigo a luz del sol
Mira que los rayos a veces retoñan y
suelen incrustarse como lámparas afiladas
como la última punzada de la aguja
Mira los tambores
Mira el mar cuando se recoge
Mira el temblor de los peces al llegar a la orilla
Mira los árboles soltando restos de la lluvia
Mira los cementerios en las oficinas
Mira el río
No es el río
Es un fantasma
La ciudad lo mató
mira los trapos extraviados entre la espesura de las
calles
Mira el horror de sus abrazos
El filo de sus halagos
Mira la ciudad
Es un fantasma
Esos trapos la mataron
Mira
no dejes caer el globo
Mira que es triste
Mira que duele
La ciudad es un fantasma.

Peces

Las gotas de lluvia
son peces que se
escapan de algún lugar
que caen sobre los ojos
sobre las calles del cabello
Se meten entre la ropa
Se pierden en el cuerpo
para morir
para dejar la sombra
Las gotas de lluvia son peces
que se escapan de algún lugar
que caen sobre la ciudad
y la ciudad se los traga
como animal devorando insectos.



El último gesto del pez

¿Y quién eres?
El último gesto del pez
Una silaba que nadie usa
Las sobras de un abrazo
Un circo con ciegos trapezistas
La mueca del payaso
Un calendario de cuerda
Un puñado de alfileres
Una jaula para hormigas amarillas
Un pez que llegó a morir lejos del mar
¿Y tú quién eres?
El mar que vino a ver cómo mueren sus peces.

